

*“Junto a los hermanos y a otros laicos maristas  
deseamos poder ofrecer el rostro mariano  
y misionero de la Iglesia con nuestra manera peculiar  
de ser y de hacer, y ser así un signo de esperanza  
y de paz en el mundo.*

*Esta llamada nos invita a seguir abiertos a la  
acción del Espíritu Santo que nos hace salir  
de lo conocido y nos lleva por caminos nuevos,  
inspirados por la creatividad  
de san Marcelino Champagnat”.*

(PVMCH V)



## IDENTIFICACIÓN

Las palabras del h. Charles en 1990, “*sean bienvenidos a su casa marista*”, cobran fuerza en este momento al asumir los nuevos retos del Proyecto de Vida del Movimiento Champagnat. Nos comprometemos en caminos nuevos, en un nuevo comienzo para el carisma marista. Es una invitación a ser protagonistas, como maristas laicos y junto a los hermanos, de un futuro de comunión. El h. Charles nos sigue diciendo: “*Les recibo en el Instituto como un regalo de nuestra Buena Madre*”. Compartir la herencia de Champagnat promueve en nosotros el ser soñadores de caminos, rastreadores de estrellas, alumbradores de un futuro nuevo. Nuestro perfil de laicos y laicos maristas quiere ser el de personas que al ver el cielo leen signos y señales nuevas, como supo leer san Marcelino.

## Itinerario personal

### 1. HACIA UN NUEVO COMIENZO

(PVMCH V)

El carisma marista es un don de Dios para la Iglesia y para el mundo. Los laicos que hemos recibido este don tenemos también la responsabilidad de promover su vitalidad. Por otro lado, la propia vivencia laical contribuye a enriquecer el carisma desde la aportación femenina, la vivencia familiar y la realidad socio-

laboral. Junto a los hermanos nos sentimos corresponsables de extender este don de Dios caminando hacia el futuro.

Desde la Iglesia y desde la propia Institución marista se nos está invitando a los laicos a asumir, por nuestro bautismo y por el don del carisma marista recibido, nuestro protagonismo en ambas realidades.

Los miembros del MCFM acogemos con alegría y responsabilidad esta invitación y colaboramos con lo mejor de nosotros mismos en la construcción de ese futuro que contemplamos como una comunión de personas en el carisma de Champagnat.

Junto a los hermanos y a otros laicos maristas deseamos ofrecer el rostro mariano y misionero de la Iglesia con nuestra manera peculiar de ser y de hacer, siendo así un signo de esperanza y de paz en el mundo. Esta llamada nos invita a seguir abiertos a la acción del Espíritu Santo que nos hace salir de lo conocido y nos lleva por caminos nuevos, inspirados por la creatividad de san Marcelino Champagnat y puesta la confianza en nuestra Buena Madre, sabiendo que Ella lo hace todo entre nosotros.

## TOMAR LA VIDA DEL MCFM EN LAS PROPIAS MANOS

---

El MCFM toma su vida en las propias manos cuando sus miembros son conscientes de las implicaciones que conllevan sus opciones. Esto se manifiesta en una serie de decisiones que son signo del compromiso por cuidar la propia vida y la de los otros.

Algunas de las opciones que se toman quieren expresar esa mayoría de edad del laicado en estrecha comunión institucional con la familia carismática. Entre ellas podemos encontrar: dinámicas que ayudan a caminar hacia una sostenibilidad económica de la organización y vida cotidiana de las fraternidades, la disponibilidad para liderazgos que implican tiempo y dedicación voluntaria, propuestas nuevas de misión dentro o fuera de las obras maristas, colaboraciones asiduas en la iglesia local, y presencia y participación en actividades maristas.

Creemos que la progresiva integración formal de sus miembros será clave a la hora de articular, representar y animar las diversas expresiones de una vida marista laical eclesial e institucionalmente consolidada.

Para ello es preciso sostener estructuras de animación y coordinación a todos los niveles, y tomar parte en ellas.

## 2. EJERCICIO DE INTERIORIZACIÓN

- ❖ ¿Se siente identificado con alguno de los *grupos de seguidores de Jesús* que describe Pagola? ¿Cómo identificaría ese grupo desde su realidad?

- ❖ “Los miembros del Movimiento Champagnat acogemos con alegría y responsabilidad esta invitación y colaboramos con lo mejor de nosotros mismos en la **construcción de ese futuro** que contemplamos como una comunión de personas en el carisma de Champagnat”. Desde su corazón marista, ¿qué ecos le hace este párrafo del Proyecto de Vida?

- ❖ “**Tomar la propia vida en las manos**” supone salir de lo conocido, iniciar caminos nuevos, ser creativos como lo fue san Marcelino. ¿Qué significaría esto para su fraternidad?

### 3. TEXTOS COMPLEMENTARIOS

#### A. CREADOR DE UN MOVIMIENTO RENOVADOR

*José Antonio Pagola*

Desde el primer momento, Jesús se rodea de amigos y colaboradores. La llegada del reino de Dios está pidiendo un cambio de dirección en todo el pueblo, y esto no puede ser tarea exclusiva de un predicador particular. Es necesario poner en marcha un movimiento de hombres y mujeres salidos del pueblo que, a una con él, ayuden a los demás a tomar conciencia de la cercanía salvadora de Dios.

La intención de Jesús parece clara. Sus seguidores lo acompañarán en su vida itinerante por los caminos de Galilea y Judea; compartirán con él su experiencia de Dios; junto a él aprenderán a acoger su llegada; guiados por él participarán en la tarea de anunciar a todos la venida del reino de Dios. Él mismo los educará y adiestrará para esta misión. ¿Cómo se llegó a formar este grupo de discípulos y discípulas más cercanos a Jesús? ¿Con quiénes contó para poner en marcha su movimiento? ¿Qué estilo de vida se vivía junto a él?

La experiencia fue breve, pero intensa. No hubo tiempo para una actividad sosegada. Al parecer, el grupo vivió animado por la fuerza



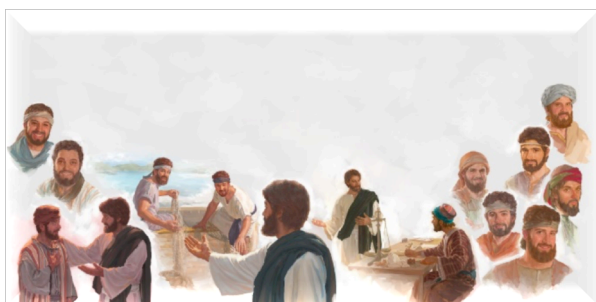
carismática de Jesús más que sostenido por una organización precisa. En este grupo están sus mejores amigos y amigas, los que le conocen más de cerca, los que han podido captar como nadie su pasión por Dios y por los últimos. No serán un ejemplo de fidelidad en el momento en que ejecuten a Jesús, pero, cuando se vuelvan a encontrar con él lleno de vida, se convertirán en sus testigos más firmes y convencidos: los que mejor transmitirán su mensaje y contagiarán su espíritu. De estos arrancará el movimiento que dio origen al cristianismo.

### **Poder de atracción**

Jesús tiene algo que atrae a las gentes. Algunos se acercan movidos por la curiosidad y la simpatía hacia el profeta curador. Eran los más numerosos. Entre esa muchedumbre hay, sin embargo, quienes sienten hacia él algo más que curiosidad. Su mensaje les convence. Algunos le manifiestan su plena adhesión y, aunque no abandonan su casa para seguirle, le ofrecen ayuda y hospitalidad cuando se acerca a su aldea. Hay, por último, un grupo de discípulos y discípulas que lo acompañan en su vida itinerante y colaboran con él de diversas maneras. Entre estos Jesús elige a doce que forman su grupo más estable y cercano.

Hay un consenso bastante general en distinguir en el entorno de Jesús entre las “muchedumbres”, que se acercaban sobre todo por curiosidad, los “adeptos”, que le acogían en su casa, los “seguidores”, que le acompañaban en sus recorridos, y el grupo más íntimo de los “Doce”.

Jesús provocó un verdadero impacto en las gentes sencillas de Galilea. Primero es sorpresa y curiosidad. Enseguida, esperanza y entusiasmo. Son muchos los que se acercan a escuchar sus parábolas. Bastantes le llevan a sus familiares enfermos o le piden que vaya a sus casas para curar a algún ser querido. Eran, al parecer, gentes que iban y venían. Probablemente lo acompañaban hasta las aldeas vecinas y luego se volvían a su pueblo. No hay duda de que Jesús movilizaba a las gentes y provocaba su entusiasmo. Las diferentes fuentes afirman que Jesús atraía a grandes multitudes. Dicen que eran “muchos”, un gentío, “todos” los de la región... El término que más se repite es *ojlós*, que significa “muchedumbre”, “multitud”, masa heterogénea de gente. Lo confirma el historiador Flavio Josefo, quien, a finales del siglo 1, asegura que Jesús “atrajo a muchos judíos y también a muchos de origen griego” (*Antigüedades de los judíos* 16, 3, 3). Esta popularidad nunca decayó. Duró hasta el final de su vida.



Durante mucho tiempo se ha pensado que, después de una acogida entusiasta (la “primavera de Galilea”), las gentes fueron abandonando a Jesús. La investigación actual defiende con argumentos convincentes que la popularidad de Jesús siguió creciendo hasta su detención en Jerusalén (Aguirre, Sobrino). La observación del cuarto evangelio: “Desde entonces, muchos de sus discípulos se retiraron y ya no iban con él”

(Juan 6,6), refleja probablemente un conflicto surgido hacia finales del siglo I en la comunidad joánica.

No es difícil acercarse a Jesús, pues casi siempre habla al aire libre. Lo hace muchas veces a orillas del lago de Galilea, aprovechando los lugares cercanos a los pequeños embarcaderos adonde la gente acude a recoger el pescado. Además del puerto de Cafarnaún o de Betsaida, se han encontrado restos de pequeños embarcaderos situados en estuarios protegidos (Aish, Kefar Aqavya, Ein Gofra...). Algunos de ellos existían probablemente en tiempos de Jesús.

En ocasiones busca un lugar más tranquilo en la ladera de alguna de las colinas que dan a aquel pequeño mar tan querido para los galileos. A veces se detiene a descansar en algún recodo del camino. Cualquier lugar es bueno para sentarse y anunciar su mensaje. También habla en las pequeñas plazas de las aldeas. Sin duda, su lugar preferido son las sinagogas, cuando los vecinos se reúnen para celebrar el sábado. El gentío es a veces agobiante. Probablemente las fuentes exageran la realidad, pero los “detalles” que nos proporcionan hacen pensar en la fuerte atracción que provoca Jesús. Se nos dice que un día tuvo que hablar a la gente desde una barca, mientras ellos se sentaban en la orilla. Hay momentos en que el gentío lo “estruja” hasta no dejarle apenas caminar. En alguna ocasión son tantos los que van y vienen que no le dejan ni comer; Jesús llega a tener que pedir a sus discípulos que lo acompañen a un lugar tranquilo para “descansar un poco” (Marcos 3,9; 5,31).

La mayor parte de los que se mueven tras Jesús para escuchar sus parábolas y ver sus curaciones pertenece a los estratos más pobres y desgraciados. Según diferentes fuentes, a Jesús se acercan también personas de posición social y económica de relieve: Zaqueo, rico recaudador de impuestos de Jericó; Jairo, jefe de la sinagoga de Cafarnaún; un “centurión” de este mismo lugar, funcionario real al servicio de Antipas.

Gentes sencillas e ignorantes sin ningún relieve social, pescadores y campesinos que viven de su trabajo; familias que le traen a sus enfermos; mujeres que se atreven a salir de casa para ver al profeta; mendigos ciegos que tratan de atraer a gritos la atención de Jesús; grupos que viven alejados de la Alianza y son reconocidos como “pecadores” que no practican la ley; vagabundos y gentes sin trabajo que no tienen nada mejor que hacer. A Jesús se le conmueve el corazón, pues los ve “maltrechos y abatidos, como ovejas sin pastor” (Mateo 9,36).



No siempre la curiosidad de estas gentes se traducía en una adhesión profunda y duradera. Le escuchan con admiración, pero se resisten a su mensaje. Les resulta difícil el cambio de actitud que Jesús espera de ellos. Al parecer, poblaciones como Corozáin, Betsaida y la misma ciudad de Cafarnaún rechazaron su mensaje o permanecieron indiferentes. Sin embargo, son muchos los que sintonizan con él.

### **Adhesión cordial de bastantes**

Entre estos hubo personas y familias enteras que le manifestaron una adhesión cordial. Su entusiasmo no es un sentimiento pasajero. Algunos le siguen por los caminos de Galilea. Otros no pueden abandonar sus casas, pero están dispuestos a colaborar con él de diversas maneras. De hecho, son los que le ofrecen alojamiento, comida, información y todo tipo de ayuda cuando llega a sus aldeas. Sin su apoyo, difícilmente hubiera podido moverse el grupo de discípulos itinerantes que caminaba acompañando a Jesús. Bastantes de ellos son, probablemente, familiares de enfermos curados por Jesús o amigos y vecinos que desean agradecer de alguna manera su visita al pueblo. Estos adeptos repartidos por los pueblos de Galilea y Judea constituyen verdaderos “grupos de apoyo” que colaboran estrechamente con Jesús. Nunca se les llama discípulos, pero son personas que le escuchan con la misma fe y devoción que los que le acompañan en su vida.

No conocemos mucho de estos discípulos sedentarios. Sabemos que, cuando sube a Jerusalén, Jesús no se aloja en la ciudad santa; se va a Betania, una pequeña aldea situada a unos tres kilómetros de Jerusalén, donde se hospeda en casa de tres hermanos a los que quería de manera especial: Lázaro, Marta y María. El evangelio de Juan afirma que “Jesús amaba a Marta, a su



hermana y a Lázaro” (11,5). En alguna ocasión es invitado a comer posiblemente por un leproso de Betania al que había curado anteriormente. Al parecer, en la aldea de Betfagé, muy cerca ya de Jerusalén, le prestaron un borrico para subir a la ciudad. Se nos habla también de un amigo que vive en Jerusalén y les prepara la sala para celebrar aquella cena memorable en la que Jesús se despide de quienes lo han acompañado desde Galilea.

Es problemático asegurar la autenticidad de estos datos. Los evangelistas reflejan en buena parte lo que sucedió más tarde, cuando los misioneros cristianos itinerantes eran apoyados por familias simpatizantes de las aldeas (Theissen). Pero en tiempos de Jesús sucede probablemente algo parecido. Estos constituyen precisamente el grupo más cercano a Jesús. Está integrado por hombres y mujeres que, atraídos por la persona de Jesús, abandonan su familia, al menos durante un tiempo, y se aventuran a seguir a Jesús en su vida itinerante. Durante algo más de dos años, entre el 28 y el 30 d. c., comparten su vida con él, escuchan el mensaje que repite en cada aldea, admiran la fe con que cura a los enfermos y se sorprenden una y otra vez del afecto y la libertad con que acoge a su mesa a pecadores y gentes de mala fama.

Caminan de ordinario unos metros detrás de Jesús. Mientras ellos y ellas hablan de sus cosas, Jesús madura en silencio sus parábolas. Juntos pasan momentos de sed y también de hambre. (Marcos 2,23-28). Este episodio de los discípulos de Jesús arrancando espigas para satisfacer su hambre con algunos granos es considerado históricamente plausible. Al llegar a una aldea, se preocupan de encontrar algunas familias de simpatizantes que los acojan en sus casas. Buscan agua y disponen lo necesario para sentarse a comer. Los discípulos se ocupan también de que la multitud pueda escuchar con tranquilidad a Jesús: a veces le procuran una barca para que todos le puedan ver mejor desde la orilla; en ocasiones piden a la multitud que se siente en torno a él para oírle mejor. Terminada la jornada, despiden a la gente y se preparan para descansar. Son los momentos en que pueden conversar con Jesús de manera más sosegada. Estos discípulos y discípulas fueron sus confidentes. Los mejores amigos y amigas que tuvo durante su vida de profeta itinerante.

La información sobre los detalles concretos de la vida itinerante de los discípulos proviene, en su mayor parte, de los escritores que redactaron los evangelios, pero refleja el tipo de actividades que se podía esperar. No sabemos exactamente cuántos eran, pero constituían un grupo más amplio que los “Doce”. Entre ellos hay hombres y mujeres de diversa procedencia. Algunos son pescadores, otros campesinos de la Baja Galilea. Pero encontramos también a un recaudador que trabajaba en Cafarnaún y que se llamaba Leví, hijo de Alfeo. Hubo algunos que anduvieron con él desde el principio: Natanael, un galileo de corazón limpio, y dos varones muy apreciados más tarde en la comunidad cristiana, que se llamaban José Barsabás, al que llamaban “el Justo”, y Matías. Según un escrito redactado hacia los años ochenta, que describe los inicios del cristianismo, José Barsabás y Matías fueron presentados para sustituir a Judas Iscariote dentro del grupo de los Doce (Hechos de los Apóstoles 1,23). También se agregó al grupo un ciego de Jericó curado por Jesús, que se llamaba Bartimeo.

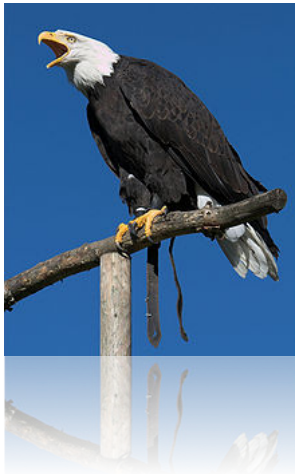
A los integrantes de este grupo tan heterogéneo que compartió la vida itinerante de Jesús se les llama “discípulos”. No era un término habitual en aquella sociedad. El término “discípulo” (*talmid*) no aparece prácticamente en la Biblia judía ni figura tampoco en los escritos de Qumrán o libros de la época. Por otra parte, “discípulo” (*mathetés*) no era el término habitual con que se llamaba a los cristianos de la primera y segunda generación. Posiblemente el mismo Jesús o sus seguidores lo empezaron a emplear entre ellos sin, por supuesto, darle el contenido técnico que adquiriría más tarde para designar a los discípulos de los rabinos judíos. Tal vez Jesús y algunos de los suyos recordaban la experiencia que habían vivido como discípulos del Bautista. Según Juan 1,35-51, Andrés, Simón, Felipe y Natanael habían sido discípulos del Bautista. Tampoco

hemos de olvidar que Jesús se movía en una región donde se recordaba a dos grandes profetas del reino del norte. De ellos escribe Flavio Josefo que el más joven, llamado Eliseo, “siguió” al profeta Elías y se convirtió en su “discípulo y servidor” (*Antigüedades de los judíos* 8, 13,7).

## B. LA RENOVACIÓN DEL ÁGUILA

---

El águila es el ave de mayor longevidad de su especie; llega a vivir 70 años, pero para llegar a esa edad, a los 40 años, deberá tomar una seria y difícil decisión.



A las cuatro décadas de vida sus uñas se vuelven apretadas y flexibles, sin conseguir tomar a sus presas con las cuales se alimenta.

Su pico largo y puntiagudo se curva apuntando contra su pecho, sus alas envejecen y se tornan pesadas y de plumas gruesas. Volar se le hace ya muy difícil. Entonces el águila tiene solamente dos alternativas: morir o enfrentar su doloso proceso de renovación, que durará 150 días.

Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí, en un nido cercano a un paredón, en donde no tenga la necesidad de volar.

Después, al encontrarse en el lugar, el águila comienza a golpear con su pico en la pared hasta conseguir arrancarlo. Luego de hacer esto, esperará el crecimiento de un nuevo pico con el que desprenderá una a una sus uñas talones. Cuando los nuevos talones comienzan a nacer, comenzará a desplumar sus plumas viejas.

Finalmente, después de cinco meses muy duros, sale para el famoso vuelo de renovación que le dará 30 años más de vida.

Situaciones parecidas nos suceden a lo largo de la vida. Hay momentos en que parece que ya hemos dado en nuestro trabajo, familia, amigos... todo lo que teníamos. Pareciera como si hubiéramos agotado nuestra creatividad y que ya no tenemos mucho que aportar.

Nuestra vida suele verse gris y envejecida. ¡Estamos en un punto de quebrar! O nos transformamos como las águilas o estaremos condenados a morir. La transformación exige, primero, hacer un alto en el camino, tenemos que resguardarnos por algún tiempo. Volar hacia lo alto y comenzar un proceso de renovación.

Solo así podremos desprendernos de esas viejas uñas y plumas para continuar un vuelo de renacimiento y de victoria. Y ¿cuáles son esas plumas y uñas de las que tenemos que desprendernos? Pues, cada uno puede identificarlas fácilmente en sus vidas: son aquellas actitudes, rutinas y costumbres que nos impiden el cambio, que nos atan al pasado, a la mediocridad, a la falta de ánimo para empezar la lucha, a la claudicación..., a la falta de vida.

En otros puede tratarse de resentimientos, complejos, baja o alta autoestima, que nos nublan la vista y la capacidad de ser objetivos con nosotros mismos. Debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causan dolor. Solamente libres del peso del pasado, podremos aprovechar el resultado valioso que una renovación siempre trae.